

Históricas Digital

“Capítulo 23. Del mismo asunto”
p. 108-110

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



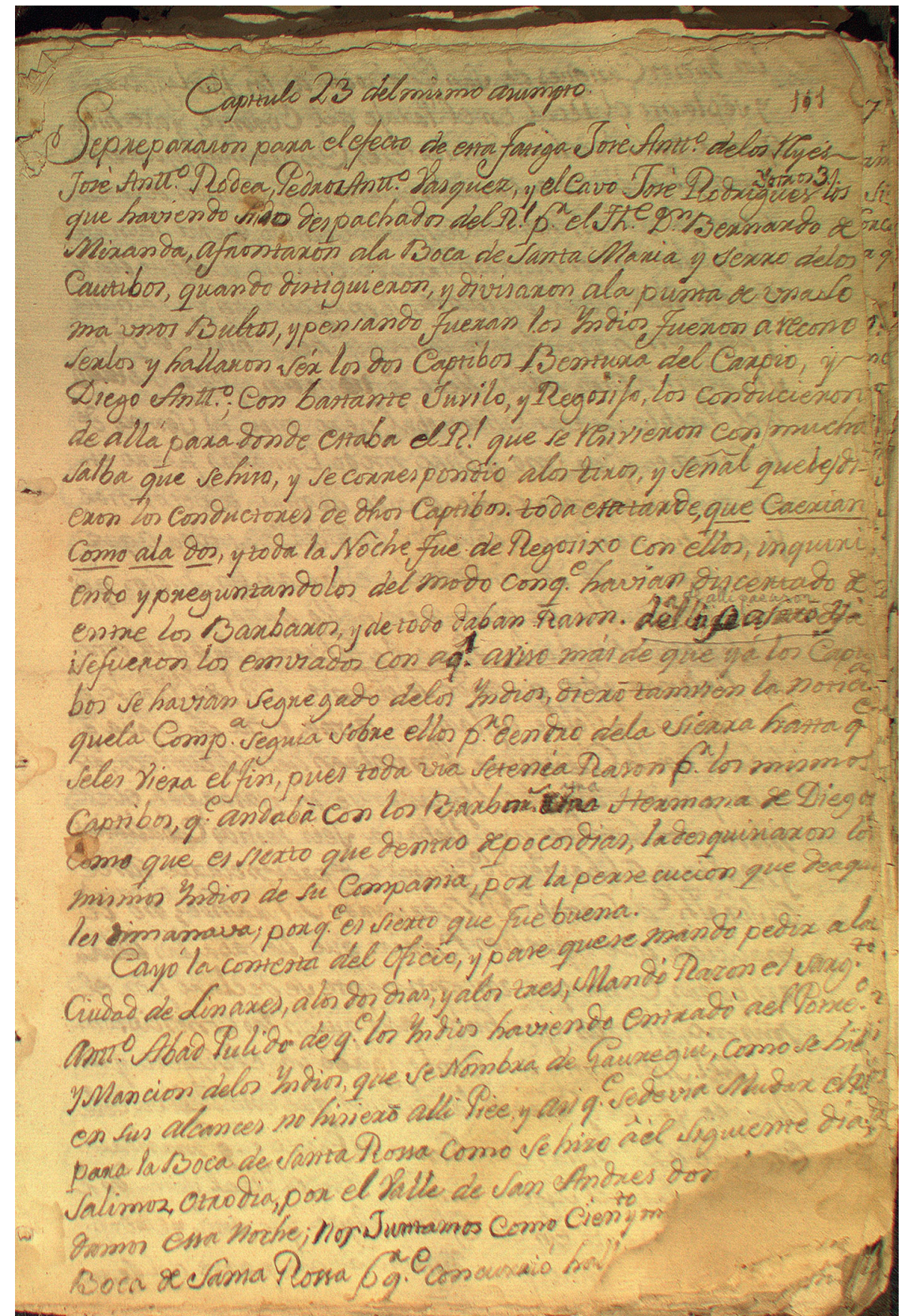
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Se prepararon para el efecto de esta fatiga José Antonio Reyes, José Antonio Rodea, Pedro Antonio Vázquez y el cabo José Rodríguez y otros tres los que habiendo sido despachados del real por el teniente don Bernardo de Miranda afrontaron a la boca de Santa María y cerro de los Cautivos cuando distinguieron y divisaron a la punta de una loma unos bultos y pensando fueran los indios fueron a reconocerlos y hallaron ser los dos cautivos Ventura del Carpio y Diego Antonio. Con bastante júbilo y regocijo los condujeron de allá para donde estaba el real que se recibieron con mucha salva que se hizo y se correspondió a los tiros y señal que les dieron los conductores de dichos cautivos. Toda esa tarde que caerían como a las dos y toda la noche fue de regocijo con ellos, inquiriendo y preguntándolos del modo con que habían disertado de entre los bárbaros; y de todo daban razón. De allí pasaron y se fueron los enviados con aquel aviso, más de que ya los cautivos se habían segregado de los indios; dieron también la noticia que la compañía seguía sobre ellos por dentro de la sierra hasta que se les viera el fin, pues todavía se tenía razón por los mismos cautivos que andaba con los bárbaros una hermana de Diego; como que es cierto que dentro de pocos días la desquiciaron los mismos indios de su compañía por la persecución que de aquí les dimanaba: porque es cierto que fue buena.

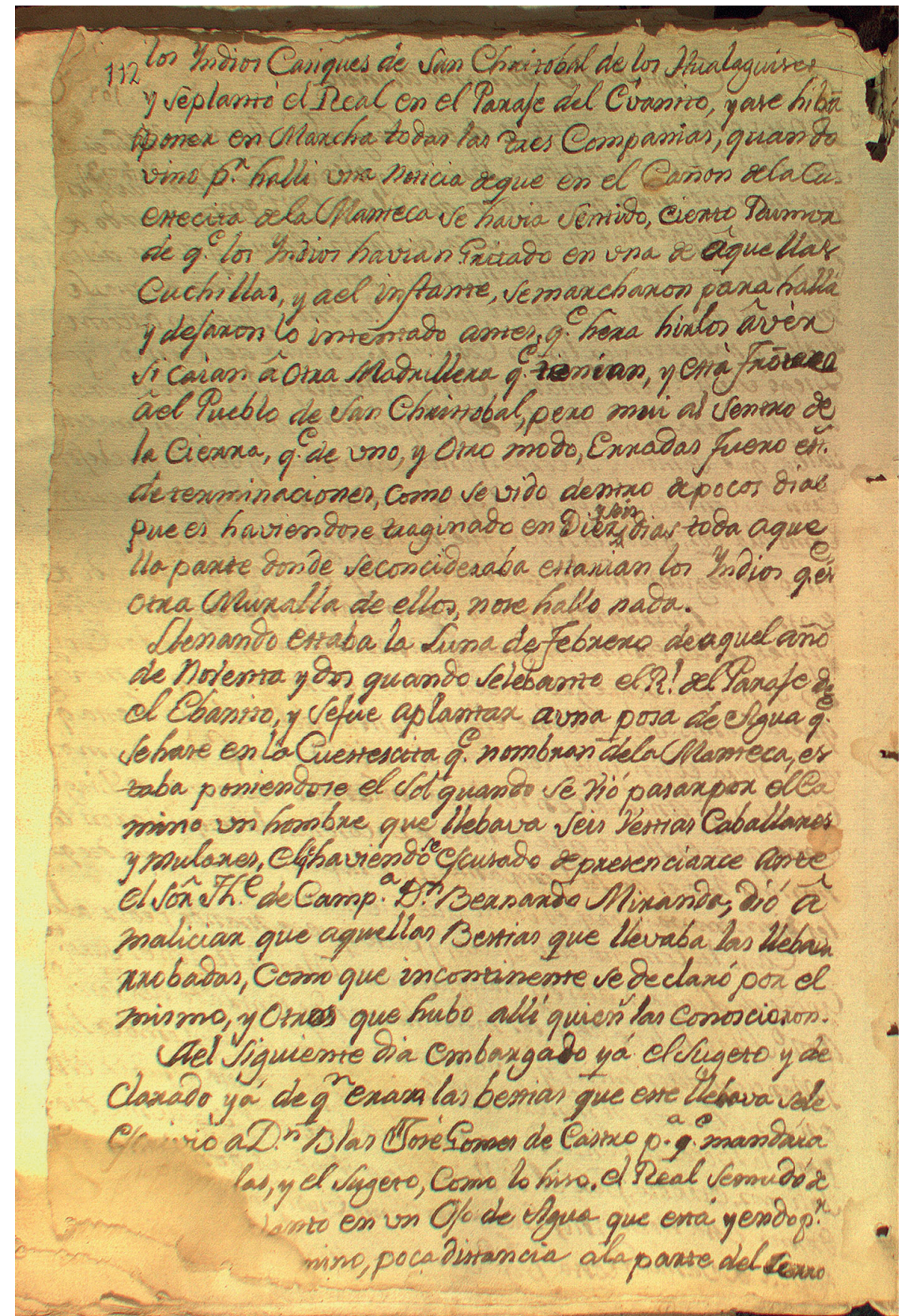
Cayó la contesta del oficio y pase que se mandó pedir a la ciudad de Linares a los dos días y a los tres. Mandó razón el sargento Antonio Abad Pulido de que los indios habiendo entrado al potrero y mansión de los indios que se nombra de Jáuregui, como se i[ba] en sus alcances no hicieron allí pie; y así que se debía mudar el real para la boca de Santa Rosa, como se hizo al siguiente día. Salimos otro día por el valle de San Andrés don[de] nos quedamos esa noche. Nos juntamos como ciento y más hombres en la boca de Santa Rosa porque concurrió allí [ilegible]



[54v] los indios caciques de San Cristóbal de los Hualahuises, y se plantó el real en el paraje del Ebanito. Ya se iban a poner en marcha todas las tres compañías cuando vino por allí una noticia de que en el cañón de la cuestecita de la Manteca se había sentido cierto rumor de que los indios habían gritado en una de aquellas cuchillas; y al instante se marcharon para allá y dejaron lo intentado antes que era irlos a ver si caían a otra madriguera que tenían y está frontero al pueblo de San Cristóbal, pero muy al centro de la sierra; que de uno y de otro modo erradas fueron estas determinaciones, como se vido dentro de pocos días, pues habiéndose trajinado en 16 días toda aquella parte donde se consideraba que estarían los indios que es otra muralla de ellos, no se halló nada.

Llenando estaba la luna de febrero de aquel año de [17]92 cuando se levantó el real del paraje de El Ebanito y se fue a plantar a una poza de agua que se hace en la cuestecita que nombran de la Manteca. Estaba poniéndose el sol cuando se vio pasar por el camino un hombre que llevaba seis bestias caballares y mulares el que habiéndose excusado de presenciarse ante el señor teniente de campaña don Bernardo Miranda dio a maliciar que aquellas bestias que llevaba, las llevaba robadas: como que incontinenti se declaró por él mismo y otros que hubo allí quienes las conocieron.

Al siguiente día embargado ya el sujeto y declarado ya de quién eran las bestias que éste llevaba se le escribió a don Blas José Gómez de Castro para que mandara por las mulas y el sujeto, como lo hizo. El real se mudó de [allí y se p]lantó en un ojo de agua que está yendo por [otro ca]mino, poca distancia a la parte del cerro



[55] que está al oriente donde se estableció hasta que se vino ya la compañía; y en el inter[ín] salieron correrías de allí para el potrero de Jáuregui, para el potrero de las Alazanas y por el mismo río y cañón de las Alazanas afrontamos a la dicha muralla; de aquí se arrendó ya la compañía porque no se halló en todo lo que se anduvo ningún rastro; y lo que sucedió fue que los indios en la entrada que dio la compañía al cañón y boca de Santa Rosa se subieron ellos a la eminencia de la sierra y de allí se bajaron ya a las gu[ar]idas de abajo.

CAPÍTULO 24

Sigue la misma correría

Contábamos 18 de febrero cuando se bajó ya la compañía de la sierra bien mortificada así por no haber hallado a los bárbaros, como por las estropeadas de tanto andar a pie, con tantos fríos. Se plantó el real en la mesa y paraje que [le] llaman del Rodeo en donde cayó ya la muda de soldados así de nuestra parte como de los de la villa de Santo Domingo de Hoyos donde estuvimos algunos días descansando. Aquí concurrió ya también mi capitán don José Pariente y también presencié la elección que de mí hicieron de que había de venir yo a entrar de maestro de escuela, como se hizo luego a los dos días de llegado que fue día 27 de febrero del año de [17]92. La compañía siguió otros 20 días; y así que no se pudo conseguir noticias de los indios se vinieron las dos compañías, a fines de marzo de dicho año. Bajó mi teniente don Bernardo Miranda con toda su compañía y los dos cautivos Ventura del Carpio y Diego Antonio. Hubo en su entrada mucho regocijo con salva y repiques. Los indios se bajaron a los bosques de La Malinche, potrero de G[roto] do aunque no tan a lo claro como ant[es] [y así se acabó la in]

